

## Cardar y Cantar: *Carmen, -Inis*, en la balanza del tejido y la escritura\*

“El pensamiento de la antigüedad prealfabética es radiante  
como el cuerpo del erizo o la estrella de mar”  
(LEROI-GOURHAN).

“Érase una vez un *carmen*... No, no un “poema” sino un modesto “peine de cardar”. El caso es que un buen día, el *carmen* llegó al taller de maese Cereza. Este, apenas lo vio, se alegró mucho y, frotándose las manos, murmuró a media voz: este *carmen* ha venido a tiempo. Voy a utilizarlo para hacer una tela. Y, dicho y hecho, se puso a *carminare*. Pero, a la primera *carminatio*, se quedó paralizado, pues oyó una voccecita muy fina que protestaba: “¡no me tires del pelo tan fuerte!”. Maese Cereza se dio un susto de muerte. Miró por toda la estancia, en el armario, en la caja de herramientas, entre los vellones y ¡Nadie! Echó

---

(\*) El presente texto, en homenaje a D<sup>a</sup> Carmen Codoñer, filóloga y en memoria del naturalista Ch. Darwin y su *Beagle*, es la versión ampliada de la “Comunicación” oral que, con el título “*Carmen, -inis*, en la balanza del tejido y la escritura”, fue presentada en el XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, celebrado en Santiago de Compostela, entre los días 15 y 20 de Septiembre de 2003.

una ojeada al *campus* y ¡Nadie!. “Esa vocecita me la he figurado”-se dijo- y siguió trabajando. Cogió de nuevo el *carmen* y peinó con ahínco el *pensum*. “¡Ay! ¡Me has hecho daño!”, gritó quejándose la vocecita. Esta vez maese Cereza se quedó pasmado. Apenas recuperó el uso de la palabra, empezó a decir balbuceando: “¿de dónde habrá salido esa vocecita que ha dicho ¡ay! ¿Es posible que este útil haya aprendido a protestar y a quejarse?, ¿será un *carmen*?. Pero esto lo arreglo yo...”. Y agarrando con ambas manos el *carmen* parlante, lo estrelló contra la pared y se puso a la escucha, por ver si oía alguna voz que rechistara. Pero, ni pío. Pasaron dos, tres, cinco minutos y ¡nada! “Está claro que oía visiones, son figuraciones mías. Sigamos trabajando”. Pero, como tenía tanto miedo en el cuerpo, para darse ánimos canturreaba mientras *carminaba*. Y otra vez oyó la vocecita, que le dijo riendo: “¡Déjame!. Me estás haciendo cosquillas con tus *carminaciones* y no te va a servir de nada”.

Esta vez el pobre maese Cereza cayó como fulminado. Cuando por fin abrió los ojos, se encontró, azul de miedo, sentado en el suelo en medio del aula.

En aquel momento llamaron a la puerta. Era Geppetto. –“¿Qué te trae por aquí?”. – “Pues que esta mañana se me ha metido una idea en la cabeza. He pensado en fabricarme una tela para velo o mantilla de procesiones. Pienso correr el mundo con ese peplo historiado y ganarme así la vida. En mi *textrinum* tengo el *pensum*, el huso, la lanzadera, pero me falta el *carmen*. Me consta que ha llegado hasta ti uno muy antiguo, que carda y canta. Te lo compro”. Maese Cereza, tras muchos regateos, cogió el *carmen*, que tanto miedo le había causado y, muy contento, se lo regaló a su amigo. Geppetto le dio las gracias y, útil en mano, volvió a su casa cantando. En cuanto llegó al *textrinum* se puso manos a la obra para preparar ¿su muñeco?, ¿su peplo?...

Con alguna que otra variante, así venía a ser el exordio o “principio” del cuento del muñeco de madera...La memoria

nunca es del todo fiel: la oral porque se equivoca y la escrita porque engaña y enreda. Sospecho que algún motivo habrá para que el avatar de Pinocho se haya insinuado aquí y su cuento haya venido a las mientes, justo cuando pretendemos ocuparnos de *carmen*, -inis ¿Será porque la *causa* que pretendemos defender podría situarse entre el *genus turpe* y el *dubium*?<sup>1</sup>; ¿será porque “vamos a contar mentiras” del tipo “por el mar corre la liebre / por el monte la sardina”? Habrá que exponerse a la prueba de la nariz: si aumenta y con ello el olfato filológico crece, malo, la “comunicación” será puro cuento. Si no aumenta, enhorabuena, pues nada habrá cambiado y todo habrá quedado como estaba ¿o al revés?

La verdadera historia es que una tarde de desalientos, en pleamar de dudas y turbulencias provocadas por *tanta bellica mendacia*, sin saber por qué, acudí a Horacio. Abrí a ciegas sus páginas y el azar me ofreció el *carmen*, que comienza: “Ya bastante nieve y funesto granizo ha mandado a las tierras el Padre”. Como si adivinara lo que nos pasaba, el *pater* Horacio dejaba oír la *vox populi* de aquel entonces: “¿A qué dios invocará el pueblo en auxilio de un imperio que se derrumba?. ¿Con qué plegarias rendirán las sagradas vírgenes a Vesta que ya no escucha sus cánticos?”<sup>2</sup>. Dado el *momentum* en que la comunicación se producía, necesitaba desenredar bien sus palabras, beberlas en su tinta. Para precisar el significado de *carmina*, acudí a la tierra de Jauja de las palabras, al Diccionario. Había dos entradas: una daba acceso a un *carmen*<sup>1</sup>, de reconocida

(1) *Turpe genus intelligitur, cum aut honesta res oppugnatur aut defenditur turpis. Dubium genus est, cum habet in se causa et honestatis et turpitudinis partem.* RHET. Her.1, 5. Sobre la *insinuatio* o *ephodos*, como tipo de *exordium* diferente al *principium* o *proemium*, *Ibid.*,1,9-11.

(2) HOR. *Carm.*1,2, 1 y 25-28: *Iam satis terris niuis atque dirae / grandinis misit Pater .../ Quem uocet diuum populus ruentis / imperi rebus? Prece qua fatigent uirginis sanctae minus audientem / carmina Vestae?*

nobleza y muy bien vestido de textos. En efecto, se admite que su étimo - *pater semper incertus*- es *cano*,-is,-ere, "cantar" (*canimen*, *can-men*, *carmen*) y así figura en los diccionarios de uso y los etimológicos. El *Thesaurus Linguae Latinae* ( *ThLL* ), que es como un *Beagle* de las palabras y sus especies, también se inclina, aunque con reservas, por esta filiación. La otra entrada, escondida y estrecha, apenas dejaba ver a *carmen*<sup>2</sup> ( de *carere* o *carrere*?, "cardar" ), un útil de la industria textil, no de la literaria, que aparece vestido de retales: uno, de Claudiano ( de comienzos del s.V d.C.), ambiguo o de doble cara: *quam bene texentum laudabas carmina tutus*<sup>3</sup>; otro, de Venancio Fortunato ( finales s. VI d.C. ), con mucha miga y juego significativo: *cum...neque nancisceretur quicquam occasionis ex themate, quod digereretur in poesí, et...nihil velleretur ex uellere, quod carminaretur in carmine intra me quodanmodo me ipsum silentio sarcophagante sepeliens*<sup>4</sup>. Un tercero, lleva el signo de Lucrecio ( 4, 376 ) y parece un eclipse que solo puede verse desde el observatorio de algún Diccionario: el *Lexicon totius Latinitatis*, ( *LTL* ) de Forcellini y el *Thesaurus poeticus linguae Latinae*, ( *ThPLL* ) de Quicherat. Es como una hilacha extravagante y sutil, al tornasol de si es o no es *ignis / carmine* o la *imago* de *lana / luna*:

*primaque dispereunt quasi in ignem lana trahatur*

o, según se mire al trasluz de sus variantes: *quasi carmine lana trahatur* o *quasi imagine luna trahatur*.

No sé si me cogió en la hora niña, pero el hecho es que el choque inesperado con el *carmen*<sup>2</sup>, me hizo doblar la esquina, desviándome de la Oda de Horacio. ¿Y si, también en cuestión de *carmina*, unos tienen la fama y otros cardan la lana? –me vino, sin querer, al pensamiento. Y decidí hacer caso de ese

(3) CLAVD. 20, 458

(4) VEN. FORT. 5, 6 ( *praef.* 1 ).

vocablo lumpen, que se nos plantaba delante y que traía prendidas unas canas, como hebras textuales tardías de un Latín ya muy entrado en años. ¿Y si *carmen2* fuera, en realidad, la Cenicienta, el *instrumentum vocale*, el secreto de oficio de los *carmina*, que retorna como un recuerdo olvidado?; ¿y si los *carmina* fueran el *dreamwork*, el trabajo del sueño del *carmen* de los cardadores?; ¿y si hubiera un parentesco histológico, una relación “histográfica” secreta entre el *carmen* y el *stilus*, de la que tal vez pudiera dar cuenta algún gramático?<sup>5</sup>. Convendría averiguarlo. Y regresé a las voces de Jauja. Allí, entre jarales, descansaban las reliquias verbales de la familia *carmen*, *-inis*, por partida doble: *carminari*, *carminatio*, *carminator* y luego *carminabundus*, *carminulum*...Y me quedé pasmada, como Caperucita ante su abuelita que ¿era o no era el lobo?; *carmen* ¿era o no era un *carmen*?. Pero haciendo de mi suspenso curiosidad y del recuerdo de un canto escolar<sup>6</sup> acicate, traté de interrogar a las *imagenes* de *carmen*, *-inis*. Sin embargo, a despecho de mi *studium*, las preguntas no acudían prontas; parecían venir a contracorriente, remando por un río de la memoria extraño y lejano, al son de “Los remeros del Volga”. Las palabras no lograban traspasar la carda o peine de los dientes. Y, en esa *lentitudo* o *torpor* comunicante *quasi sarcofagante*, como en su carta dice Fortunato, resonaba también la voz de aquella otra dificultad expresiva, tan bien resuelta por Virgilio: *numeros memini, si uerba tenerem*<sup>7</sup>. Quería hacerme cargo de *carmen2* pero, afectada tal vez por la enfermedad filológica profesional de “asimbolia” o “apraxia”, no era capaz de hacer un uso hábil de tan elemental herramienta-vocablo. La buena pieza se resistía a cantar su secreto y, en

(5) Cf. En NOTA 9, el pasaje de Servio a propósito de los *librarii / carmentarii*

(6) El *carmen* escolar que se cantaba y gesticulaba con escansiones, acentos y modos varios, venía a decir: “... literatura / canto y pintura / sé de memoria / toda la historia...”

(7) VIRG. Ec. 9, 45.

cambio, parecía empeñada en cardar a contrapelo, mechones de una memoria periférica: cuentos de infancia, canciones de artífices olvidados, de remeros, cardadores, tejedores. No solo eso sino que el “peine”, emulando al trozo de madera de maese Antonio, arañó con una furiosa *carminatio* el *pensum* de la memoria y trajo al recuerdo, como al hilo o al pelo, aquel poema - *carmen* de B.Brecht, que advertía:

“Aquellos que se sentaron en sillas de oro para escribir / serán interrogados / por quienes les tejieron los vestidos / No por sus pensamientos sublimes / serán analizados sus libros, sino / por cualquier frase casual que trasluzca / alguna característica de quienes tejían sus vestidos. / Y esta frase será leída con interés porque pudiera contener / los rasgos de antepasados famosos”

Y, en medio de esos trajines de la memoria y el *studium*, un Grillito de voz, sin localización precisa, jugaba al escondite subiéndose por las paredes, mientras relataba y hacía advertencias, como una institutriz: ¿en principio era el *carmen* de cantar o el útil de cardar?; un *carmen*, ¿no supone el paso de un movimiento reflejo de la mano y la voz a uno técnico, la transformación del objeto en útil, del canturreo en canto intencionado y pleno de significado: mágico, religioso, jurídico?. Pero los *carmina* literarios son nobles y multiuso, en cambio, el *carmen* de cardar es un útil textil, una insignificancia doméstica, ¿no es lógico, pues, que los Diccionarios resignen esa realidad textual?; ¿bajo qué mandamientos cuestionar los derechos de primogenitura filológica: los textos antiguos y clásicos?; ¿con qué reglas cognitivas invertir el orden de preferencias lingüísticas, alterando disposiciones textuales y el reposo de las palabras en los Diccionarios?; ¿colocar el útil de trabajo, que sólo hace acto de presencia en autores tardíos y quizás en un poeta extravagante de la vieja república, por delante del “canto medido y formulado”, trastocando así cronologías históricas y jerarquías textuales?; ¿poner a *carmen*<sub>2</sub> y *carmen*<sub>1</sub> -mano y voz- bajo un

mismo lema o dosel del diccionario?. Por otra parte ¿cómo hacer valer ante una Asamblea de Filólogos las virtudes cognitivas de la mano y el útil, la sintaxis operatoria del arte de cardar, frente al Prestigio de los *carmina* poéticos y el poderío virtual de las inmobiliarias crítico-literarias, siempre a lo especulativo y positivo?. ¿Con “argumentarios” de la autoridad o con historias, cuentos y parábolas de la mente o memoria literaria común?

Y de pronto como si, por el efecto homeopático de un *φάρμακον* platónico o un *μαλάγμα*, se hubieran disipado las asperezas o el *situs* de los herrajes cognitivos, dejando al descubierto el uso de razón de los siete años: “¿Por qué dos entradas homónimas para *carmen*, *-inis*? ¿Por qué no una sola puerta giratoria / cardatoria?; ¿por qué empeñarse en separar el útil y su *imago* o *simulacrum*?; ¿por qué no reconocer que las palabras no solo nombran las cosas del mundo –*carmen*, nombra a la “carda de tejedor”- sino que también tienen ojos y transforman las cosas que miran y que por eso un *carmen* puede sentirse metonímicamente “canto”?; ¿por qué los redactores de diccionarios se resisten a admitir que un modesto *carmen* –materia sensible- pueda, por ósmosis, trasparentar sentimientos e incluso que, de un salto, decida liberarse de la mano del *carminator* para trasladarse, en metáfora, a un mundo de otras cualidades?; ¿por qué no dar ocasión a que el que acude al Diccionario en busca de precisión y seguridad, se sorprenda ante las maravillas del cambio semántico y pueda admirar los visos y tornasoles del tejido de metonimias y metáforas?; ¿por qué no mostrarle a las claras que las palabras, como los astros, tienen su curso legal y sus revoluciones y por eso, aunque desaparezcan o se eclipsen, siempre vuelven?; ¿será tal vez porque los textos y los Diccionarios no son obra de tejedores o cardadores, de *carminatores rerum et verborum* sino de filólogos o filodoxos, tratantes de palabras?.

Pero, abramos un paréntesis y, situándonos por un momento en el s.I d.C., en la época de Tiberio, pongámonos en el lugar

del gramático Remio Palemón. Sabemos de él, por Suetonio, que primero aprendió a tejer en el *textrinum* y luego las letras, mientras hacía de pedagogo<sup>8</sup>. Si hubiera tenido que elaborar un Diccionario ¿cómo habría situado en él a *carmen,-inis*? ¿habría dado a este término dos entradas o una sola?. Palemón, tejedor, fabricante y comerciante de vestidos, además de buen cultivador de tierras y gramático experto en relaciones peligrosas de todo género ¿cómo habría explicado en clase, desde su competencia lingüística y su experiencia de *carminator rerum et verborum*, el origen y evolución de *carmen,-inis* y sus varias *species*?. El, habituado a pensar con los pies y con los diez dedos de las manos ¿no habría enseñado a sus alumnos, en el *ludus*, que *carmen,-inis* es el nombre del peine o carda de tejedor (habría llevado uno y se lo habría mostrado), que luego pasó a ser fórmula mágico-jurídica y canto escolar como los que ellos mismos recitaban, de memoria y a coro, en clase?; y ¿no habría añadido que, al cabo del tiempo y para no confundir la carda con el canto, al *carmen* de tejedor se le llamó *pecten*?<sup>9</sup> Y, aunque otros gramáticos y su Pepito Grillo de maestro le advirtieran de que estaba haciendo, interesada o astutamente, una “etimología falsa o popular” ¿no habría citado en su defensa a Varrón, Plutarco e Isidoro de Sevilla que también se ocuparon de esa palabra e hicieron circular falsas etimologías a propósito de *car-*

---

(8) SVET. *gram.*,23,1-5 Q.*Remmius Palaemon Vicetinus mulieris uerna primo, ut ferunt, textrinum, deinde erilem filium dum comitatur in scholam litteras didicit. Manumissus docuit Romae ac principem locum inter grammaticos tenuit...Capiebat homines cum memoria rerum tum facilitate sermonis; nec non etiam poemata faciebat ex tempore.....quamquam ex schola quadringena annua caperet ac non multo minus ex re familiari, cuius diligentissimus erat cum et officinas promercalium uestium exerceret et agros adeo coleret ut uitem manu eius institutam satis constet CCCLX uuas dedisse.*

El pedagogo no se limitaba a llevar al niño a la escuela sino que asistía con él a las clases para vigilarle y para poder hacer luego de “repetidor”.

(9) En efecto, *pecten,-inis*, como “peine de cardar”, está atestiguado solo en VIRG. *Aen.*7, 14; OV. *Fast.*3, 819; PLIN. *Nat.*11,77; CLAVD. *In Eutrop* 2,382.



*men,-inis* y de *carere*?<sup>10</sup>. En cualquier caso ¿no habría seguido en sus trece porque seguramente entendía que la tarea más importante de un gramático es rescatar y poner de relieve la materialidad de las palabras, descubrir su gato encerrado o gracia poética? Y ¿no es eso precisamente lo que consiguen muchas falsas etimologías y tantos errores de pronunciación de niños e “incultos”?; y ¿no es verdad que esas faltas y equivocaciones despiertan siempre algo, que nos seduce?. Desde luego no sabemos, a ciencia cierta, cómo explicaría Palemón el origen de las palabras, incluida *carmen,-inis*, ¿tal vez al modo paleontológico y evolutivo de Darwin?. Cerremos aquí el paréntesis y continuemos tanteando.

Por nuestra parte, en el caso de *carmen,-inis*, creemos que podría ser filológicamente justo, aunque seguramente no del todo lingüísticamente correcto, redactar algo así:

*Carmen,-inis*: de *car(ri)o,-is,-ere*: cardar. 1: carda o peine de tejedor. Testimonios de gramáticos y escritores: Varrón, Isidoro, Claudiano, Venancio Fortunato. 2: *met.-meton.*: Habla discriminada, medida. Canto de cardadores y tejedores. Fórmula mágica, jurídica, etc., etc.. Testimonios textuales varios, ordenados cronológicamente....

En cuanto a su genealogía ¿por qué dar por sentada la paternidad incierta e innecesaria de *cano,-is,-ere*, ignorando a su *mater certissima* e imprescindible: *caro,-is,-ere*?. Seguramente tienen razón A. Ernout y A. Meillet cuando en su *Dictionnaire étymologique de la langue Latine (DELL)* dicen que los Latinos no separaban *carmen* de *canere*, pero ¿los Latinos en general o solo los leídos y escritos?. La atribución de esa relación apa-

---

(10) Aludo a los pasajes que comentaremos luego de VARR. *Lat.7*, 54 en que se asocian *carere* “cardar” y *carere*,”carecer” y PLUT. *Aet.Rom.56*,p.278c e ISID. *Orig.1*,38,4 que, al relacionar *carmen* con *canere*, se hacen eco de la creencia de que los *carmina* se llaman así porque quienes los cantan, “están locos” (*carere mente(m)*).

rentemente natural y obvia ¿no será inducida por la escasa ocurrencia del término textil frente a la alta frecuencia del *carmen* poético, en las prácticas escolares y sociales? Pues, efectivamente, ¿quién, salvo el que ha experimentado, podría guardar memoria de un tiempo y un espacio anterior a la escritura y a los tiempos sociales? Y, sin embargo, la *uis uerborum*, las palabras, más allá y por debajo de nuestro olvido, tienen memoria, como la materia...

Si el desarrollo del lenguaje está íntimamente ligado al comportamiento técnico ¿no pudieron constituirse en coordinación sincrónica, las operaciones de *carere carmine / canere*? Cardar lana para preparar el hilado y el tejido y discriminar en el habla unidades rítmicas, a intervalos regulares, para facilitar la memorización de los secretos de oficio ¿no viene a ser el mismo gesto, la misma sintaxis operatoria, la misma praxis poética, ejercitada en campos de labor socio-semántica diferentes: material y simbólica? Si admitimos, con K. Bühler, que antes del lenguaje existió el pensamiento en términos de instrumento y que antes del habla la acción llegó a tener un significado subjetivo; si aceptamos, con Leroi-Gourhan<sup>11</sup>, que probablemente no hay razón para separar, en los estadios primitivos de la hominización, la fabricación de útiles concretos y de símbolos, ¿sería un juicio *a priori* temerario decir, en síntesis, que el *carmen*, carda a carda, verso a verso, aprende a discriminar sonidos y sentidos y a ser legal, proyectándose simbólica y metafóricamente, con la intención de tejer a su favor la realidad, esa desconocida siempre tan enredosa? Quizás no sea imposible, aunque es indemostrable que los *carmina* hayan sido el producto complejo de la mano, el útil y la voz, que acompañaba el movimiento carminatorio / carminativo: los tirones, cosquillas y arañazos críti-

---

(11) Cf. *El medio y la técnica ( Evolución y técnica II )*, Madrid, Taurus, 1989 y, especialmente, su obra fundamental *Le geste et la parole (Technique et langage)*, París, 1965 (hay trad., en español: *El gesto y la palabra*, Venezuela, 1971).

cos ( mágicos o jurídicos, amorosos o “famosos” ) del peine de los tejedores. El *carmen* que limpia los vellones de lana ( *purgat et deducit lanam* ) y su proyección metafórica corporeizada, el *carmen* que discrimina sonidos ( *carptim pronuntiatur*, según Isidoro de Sevilla ), dotando a la voz de significado subjetivo y de sentido ( *carmen canit* ) son instrumentos, previos a la escritura, surgidos de una misma mente técnica o “literaria”<sup>12</sup>. En su *momentum*, mediante un cambio de trayectoria metonímico-metafórico, un giro a pies medidos ( *metri alicuius pedibus procedens statutis regulis continetur*, en palabras de Casiodoro ) el *carmen*, herramienta manual y, como tal, ligada al cuerpo, se transfigura pragmáticamente en “sentencias y fórmulas mágico-jurídicas” y, de ese modo, proporcionará el esquema o índice “en fantasía” de las “Prosas” o raíles de un tren de *Carmenta*<sup>13</sup> en porvenir, capaz de traspasar las chimeneas del tiempo y de transformar las pavesas, hollines y lágrimas de las cosas: la escritura linearizada, esa plataforma de la imaginación que teje y desteje relaciones, siempre en los andenes, a la espera o la despedida de algo. La escritura, ese artificio del tacto que, con

(12) M. TURNER, en *The Literary Mind*, Oxford, 2001, sostiene que la mente literaria –la de cuentos, parábolas y proyecciones- no es periférica u opcional sino fundamental. Plantea incluso que el lenguaje no es tanto el origen como el producto complejo de la parábola, el hijo, por así decir, de la mente literaria.

(13) Sobre la divinidad *Carmenta* y su relación con *carmen*, cf. el pasaje que luego comentaremos de PLUT..*Aet. Rom.* 56, p.279c. Por su parte, AVLO GELIO (*At.*16, 16,4), citando a Varrón, dice así de las dos *Carmenta*.. *huius periculi* ( *sc.*, un parto doloroso ) *deprecandi gratia arae statutae sunt Romae duabus Carmentibus, quarum altera ‘Postuerta’ cognominatast, ‘Prorsa’ altera a recti peruersique partus et potestate et nomine.* OVIDIO (*Fastos*, 1,15, 620 y 632 ) al tratar de las *Carmentalia*, llama a las hermanas de *Carmenta*, *Porrina* y *Postuerta* y relaciona etimológicamente *carpenta*, el carro que transportaba a las madres ausonias, con *Carmenta*, la madre de Evandro. SERVIO ( *Comm. in VERG. Aen.*336 ) menciona también a *Porrina* y *Postuerta*, como *comites* de *Carmentis*: *quia uatibus et praeterita sunt nota.* Añade además la interesante observación de que antiguamente se llamaba *carmentes* a los *uates* y *carmentarios* a los *librarii* que escribían sus palabras: *nam antequam uates carmentes dicebantur, unde etiam librarios qui eorum dicta perscriberent, carmentarios nuncupatos.*

el *carmen* o el *stilus*, carda vellones de la razón, hila las palabras y enlaza con sus grafos los deseos, para dar apresto a *histografi- as* civiles.

Sostiene también Leroi-Gourhan<sup>14</sup> que sabemos que hay lenguaje sólo a partir del momento en que la Prehistoria nos entrega útiles; que los primeros testimonios de una expresión rítmica son fragmentos de hueso o de piedras marcadas con incisiones, espaciadas regularmente, que aparecen hace aprox. 30.000 años y que la hipótesis más verosímil es que estas series de trazos respondan al ritmo del corazón y las palabras. Añadiríamos que sabemos que hay conciencia del ritmo del lenguaje como instrumento de acción, a partir del momento en que la escritura nos entrega reliquias de *carmina* ¿sería un desatino del pensamiento analógico figurarse el *carmen* como la aguja oscilante, el *stilus*, el eje o fiel de la balanza ( *staterae axis* ) en el pasaje del tejido y la oralidad a la escritura linearizada?. Conviene recordar que la *textilis ars* precede durante “milenios de aburrimiento” a la escritura<sup>15</sup> y que la asociación metafórica de ambas artes, no solo está atestiguada desde antiguo en las culturas conocidas, sino que mantiene viva su plena capacidad inventiva. Contamos ya con una amplia bibliografía sobre el particular, especialmente a partir de J.Scheid y J. Svenbro y su ya clásico *Le Métier de Zeus –Mythe du tissage et du tissu dans le monde greco-romain*, París, 1994.

Desde luego, si tenemos en cuenta la motricidad técnica, las habilidades cognitivas complejas que intervienen en el arte de tejer - memorización, ( cuenta y ritmo ), estructura numerizada

---

(14) *El gesto y la palabra*, 1971, pp.307 ss.

(15) El tejido, al menos en Europa, apareció desde el Neolítico. Ya VITRUBIO (*Arch.*10, 1,5 ) reconocía que “lo más necesario y que ha debido ser inventado antes que todas las demás cosas es el vestido; para inventarlo ha sido preciso, con la ayuda de varios instrumentos, encontrar el medio de entrelazar la urdimbre y la trama....”

binaria, rigurosa y de máxima flexibilidad- no es del todo absurdo pensar, como sugiere Patrice Hugues<sup>16</sup>, en una “cogestación” del tejido y la escritura, en sus diferentes operaciones previas. Ambas técnicas son, por constitución, extensiones de la memoria proyectiva y la imaginación y, por antonomasia, artes de la comunicación y el conocimiento; artes herméticas y, me atrevería a decir, *quasi* sindicales, parteras de la ciudad y por tanto, de subjetividades. Las analogías del tejido, el lenguaje y la escritura, parecen estar a flor de piel y saltan al tacto de la memoria psicomotriz; pero, en los contenedores de la historia, no se pueden encontrar fósiles textiles suficientes. No hay cuerpo del delito. Solo contamos con los blancos de un largo silencio arquitectil. La materia del tejido ha desaparecido, pero su principio estructural permanece y continúa irradiando hasta ámbitos de conocimiento, aparentemente muy alejados: la biología, la escritura, la informática. Por tanto ¿sería absurdo suponer que la herramienta textil con dientes y su proyección metafórica, que conocemos con el nombre de *carmen*, podría ser la casilla vacía, el plano inclinado entre la *ὕφαντική* y la *γραφική τέχνη*?. Ambas son *artes hospitales*, que implican la apropiación del espacio simbólico, mediante el uso hábil o praxis poética de los materiales técnico-lingüísticos. A este propósito, es llamativa la indicación de Servio<sup>17</sup> cuando nos hace saber que a los *vates* los llamaban *carmentes* y a los *librarii* que escribían sus palabras, *carmentarios*, algo así como los que cardan y depuran el continuo de la voz profética, inscribiendo con el *stilus*

Pero, con tantas figuras del cuerpo en confrontación y en danza ( *σχῆματα τοῦ σώματος ἐν συμπλοκή* ), se nos va el santo al cielo o a las cavernas de la Prehistoria y se supone que

---

(16) Cf. especialmente su obra fundamental, *Le langage du tissu*, Saint – Aubin Celloville, 1982 y *Tissu et travail de civilisation*, Rouen, 1996.

(17) *Vid.* Nota 8.

aquí no venimos a tratar de huesos, peines o punzones paleolíticos o neolíticos, sino de sombras de las cosas, de palabras y textos movedizos, como dunas que el tiempo y los vientos de la historia trasladan y transforman. Hay que salir en seguida de estos parajes deslizantes, imposibles de recorrer al pie de la letra. Dejemos que *Carmenta*, con sus hermanas *Prosa* y *Postuerta*, nos lleve en el *Beagle* al archipiélago de partida: los textos de irás y volverás. Enseguida haremos un alto de tortuga, para tratar de establecer un mapa del terreno, tal vez a escala de aquellos que hacíamos en tiempos precibernéticos, cuando dibujábamos las líneas del mundo imaginario del que hablaban los maestros, colocando el papel en el cristal de una ventana para calcar, al trasluz, las líneas quebradas de los ríos y montañas, que realmente estábamos viendo. No teníamos destreza, ni disponíamos del instrumental adecuado, por eso delineábamos en nuestros mapas escolares los accidentes del terreno, con la mirada realista y la mano dialéctica propia del pintor Magritte y de cualquier escolar normalito de primeros *carmina*, primeras cuentas y letras, primeros puntos de cruz o cadeneta.

Pero en román filológico. La relación *carmen*<sup>1</sup> / *carmen*<sup>2</sup>: ¿homonimia o polisemia?. Recuerdo ahora que, en los años 50 del siglo pasado, tiempos sonámbulos en que no había elecciones, ganó un concurso de vinos el eslogan o sentencia publicitaria que, a modo de *carmen* o pareado, proclamaba: "La elección es bien sencilla: o Moriles o Montilla". La elección en el caso de *carmen*, *-inis* ¿será igual de sencilla?, ¿cosa de cardar y cantar?

Textos, lo que dicen. Veamos:

*CARMEN*, *-INIS*: canto

Los Diccionarios de uso común y los etimológicos lo hacen derivar, como dijimos antes, de *cano*. BREAL-BAILLY<sup>18</sup>, en cam-

---

(18) *Dictionnaire Étymologique Latin, París, 1914.*

bio, aseguran que "no hay parentesco" entre *carmen* y *cano*. T.G. TUCKER<sup>19</sup>, lo relaciona con una raíz \*q~r- (\*qër--): ruido, grito...En efecto, como señala FORCELLINI en el *LTL*, se trata de una *uox antiquissima Latinorum*, que los latinos siempre relacionaron con *cano* y los "pies" métricos. Igualmente para ERNOUT-MEILLET<sup>20</sup>, los latinos no separaban *carmen* de *cano* y, en el *ThLL* leemos: *a canere mihi ductum esse uidetur, quamuis dubitent multi, varia proponentes*.

No es el momento de entrar en la cuestión, tan controvertida, de si el *carmen* estaría o no sometido a "metro". Pero, a este propósito, no me parece del todo fuera de lugar mostrar, sin más, alguno de los testimonios antiguos, registrados en el *ThLL*:

SERV. *Aen.3,287 carmen dici quicquid pedibus continetur*.

CASSIOD. *In psalm58.praef. carmen...est, quod metri alicuius pedibus procedens statutis regulis continetur*.

PLUTARCO, al explicar por qué las matronas fundaron el templo de *Carmenta* y quien era esta diosa, se hace eco también de las interpretaciones sobre el origen de *carmen*. Así en: *Aet. Rom.56, p.278c*:

Τὴν δὲ Καρμένταν οἱ μὲν Εὐάνδρου μητέρα λέγουσιν οὔσαν ἔλθειν εἰς Ἰταλίαν ὀνομαζομένην Θέμιν, ὡς δ' ἔνιοι, Νικοστράτην ἐμμέτρους δὲ χρεσμοὺς ᾄδουσαν ὑπὸ τῶν Λατίνων Καρμέντα ὀνομάζεσθαι· τὰ γὰρ ἔπη "κάρμινα" καλοῦσιν.

Οἱ δὲ Μοῖραν ἡγοῦνται τὴν Καρμένταν εἶναι καὶ διὰ τοῦτο θύειν αὐτῇ τὰς μητέρας. ἔστι δὲ τοῦ ὀνόματος τὸ ἔτιμον "στερημένη νοῦ" διὰ τὰς θεοφορήσεις, ὅθεν οὐ τὰ

(19) *Etymological Dictionary of Latin*, Chicago,1976

(20) *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine*, París, 1985.

κάρμινά τῆ Καρμεντι τοῦνομα παρέσχειν, ἀλλὰ μᾶλλον ἀπ' ἐκείνης ἐκλήθη διὰ τὸ τοὺς χρησμοὺς ἐν ἔπεισι καὶ μέτροις ἐνθουσιῶσαν ᾄδειν.

[ “Algunos aseguran que Carmenta era la madre de Evandro y que vino a Italia; que su nombre era Temis o, como algunos dicen, Nicostrate; y que porque cantaba oráculos en verso, los latinos la llamaban Carmenta, porque ellos llaman a los versos ( ἔπη ) *carmina*. Pero otros piensan que Carmenta es una Moira y que esta es la razón por la que las madres le ofrecen sacrificios. El verdadero significado del nombre es “privada de sentido”, por sus trances inspirados. Por eso los *carmina* no dieron nombre a Carmenta, sino que más bien los *carmina* se llamaron así por ella, porque en su divina locura, cantaba oráculos en verso y metro” ].

ISIDORO DE SEVILLA, en la misma línea, añade una matización interesante: la pronunciación *carptim*<sup>21</sup> del *carmen*, que asocia directamente con la acción de “cardar”, *carminare*. Se tiene la impresión de que, para Isidoro, la explicación del nombre de *carmen*, por el tipo de pronunciación “cardatoria” (*carptim*), es la principal y más fiable, mientras que la explicación a partir de *canere* y *carere mentem* es secundaria y traída a colación quizás solo por seguir la tradición:

*Orig.1,38,4 Carmen uocatur quidquid pedibus continetur: cui datum nomen existimant seu quod 'carptim' pronuntietur, unde hodie lanam, quam purgantes discerpunt, 'carminare' dicimus: seu quod, qui illa canerent carere mentem existimabantur.*

( Var.: pronuntietur K: pronuntiatum T: pronuntiaretur BC.: Mentem:mente ).

[ “Se da el nombre de *carmen* (poesía) a todo lo que está contenido en versos. Unos piensan que este nombre tiene su origen

(21) Es evidente la relación *uellerā carpere* (hilar) y *lanam carere* (cardar).



en que se declama *carptim* (por partes) –de donde hoy decimos *carminare* a la operación de cardar la lana que previamente han ido seleccionando los que la lavan-; otros, en cambio, opinan que se debe este nombre a que los que cantaban poemas *carere mentem* (estaban locos)” ]

A continuación, Isidoro define etimológicamente la “prosa” y no se olvida de anotar que, tanto entre los griegos como entre los latinos, el *carmen* es muchísimo más antiguo que esta:

*Orig.1,38, 1-2 Prosa est producta oratio et a lege metri soluta. Prosum enim antiqui productum dicebant et rectum. Unde ait Varro apud Plautum ‘prosis lectis’ significari rectis; unde etiam quae non est perflexa numero, sed recta, prosa oratio dicitur, in rectum producendo. Alii prosam aiunt dictam ab eo, quod sit profusa, uel ab eo, quod spatiosius proruat et excurrat, nullo sibi termino praefinito. Praterea tam apud Graecos quam apud Latinos longe antiquiorum curam fuisse carminum quam prosae. Omnia enim prius uersibus condebantur; prosae autem studium sero uiguit.*

[ “Prosa es la exposición continuada y libre de toda ley métrica. Los antiguos llamaban *prosum* a lo continuado y recto. De ahí que Varrón diga que, en Plauto, *prosis lectis* significa *rectis*. De donde se desprende también que el discurso no afectado por el ritmo, sino rectilíneo, se llama prosa, al desarrollarse todo seguido. Otros dicen que prosa deriva de “profusa”; o que se llama así porque avanza y discurre extensamente, sin que de antemano se le haya marcado un límite. Por lo demás, tanto entre los griegos como entre los latinos se prestó desde antiguo más atención a la poesía que a la prosa. En un principio todo se escribía en verso. El cuidado por la prosa surgió mucho más tarde” ]<sup>22</sup>

---

(22) La traducción de ambos textos es de J. OROZ RETA, en su edición de *las Etimologías*, Madrid, BAC, 1982.

Por su parte, Cicerón no admite del todo que los *carmina* sean producto de un trance o privación de mente sino, por el contrario, del trabajo de la razón. Así, al tratar de los oráculos, dice que los *carmina* no son expresión de un *animus furens* sino *attentus* y que son resultado de *diligentia et ars*, más que de *incitatio et motus* y recurre a la metáfora textil para explicar la interrelación de *litterae et sententiae* en el *carmen*, como algo propio del escritor diligente, no del *furens* o *insanus*.

CIC. *Diuinat.*2, 54,111-12...*Non esse autem illud carmen furentis ipsum poema declarat (est enim magis artis et diligentiae, quam incitationis et motus) tum uero ea quae 'acrostichis' dicitur, cum deinceps ex primis uersus litteris aliquid conectitur...., id certe magis est attentis animi quam furentis. Atque in Sybillinis ex primo uersu cuiusque sententiae primis litteris illius sententiae carmen omne praetexitur. Hoc scriptoris est, non furentis, adhibentis diligentiam, non insani.*

[ “Por otra parte, que aquel ensalmo no es propio de una persona que delira lo revela tanto el poema mismo ( ya que éste es más propio del arte y de la dedicación, que del trance y de la perturbación ), como, desde luego, la llamada *akrostichis* ( cuando se trama una composición a partir de la sucesión de las primeras letras de cada verso )...Esto es propio de un escritor, y no de alguien que delira, propio del que aplica dedicación, y no de un demente” ]<sup>23</sup>

En *Tusc.*,1, 64 reconoce Cicerón que, en la poesía y la elocuencia, a diferencia de la filosofía, se da la presencia de una fuerza divina, *uis diuina*, y de un cierto grado de entusiasmo o inspiración, *caelesti aliquo mentis instinctu*, cuando el poeta derrama sus versos:

---

(23) Traducción de A. ESCOBAR en: *Cicerón, Sobre la adivinación*, Madrid, Gredos, 1999.

*Mihi uero ne haec quidem notiora et inlustriora carere ui diuina uidentur, ut ego aut poëtam graue plenumque carmen sine caelesti aliquo mentis instinctu putem fundere, aut eloquentiam sine maiore quadam ui fluere abundantem sonantibus uerbis uberibusque sententiis.*

[ Pero, me parece que ni siquiera estas cosas más conocidas o más insignes ( *sc.* artes o manifestaciones del pensamiento ), carecen de una fuerza divina, de modo que yo llegue a pensar que el poeta se derrame en un *carmen* pleno y profundo sin tener en la mente algún entusiasmo o instinto celeste; o que, sin una cierta fuerza mayor, fluya la elocuencia, rebosante de palabras sonoras y de pensamientos fecundos ]

Para la mente literaria niña, la herramienta ( el lenguaje es también un útil para tejer y destejer mundos, más que para reflejarlos o representarlos ) está ligada íntimamente al cuerpo, de ahí que cualquier objeto pueda tener un sonido. No es extraño, pues, que *carmen* designe tanto al sonido ( humano, animal, cósmico ) como al instrumento. Pueden verse múltiples ejemplos en los diccionarios. Recuérdese también aquella “rueca que canta / teje como un pájaro” –*kerkis aoidos*<sup>24</sup>. En un pasaje de Claudiano ( *Cons. Manl. Th. Cons.*316-32 ), se llega a asociar el sonido melódico del *carmen* con el ritmo del agua ( *undas* ) en el *hydraulos*

*Et qui magna leui detrudens murmura tactu  
Innumeras uoces segetis moderatus aeneae  
Intonet erranti digito penitusque trabali  
Vecte laborantes in carmina concitet undas,  
Vel qui more auium sese iaculentur in auras...*

(laborantes] relabentes Hensius ).

---

(24) *Anthologie palatine*, VI,160; ARISTOPHANES, *Bat* 1316 *κερκίδος δαιδού μελέτας*.

[“Y el que, logrando una música grandiosa con su toque ligero, nos hace oír rítmicamente con sus errantes dedos las innumerables notas de su mies de bronce y mediante una poderosa palanca incita interiormente a las laboriosas aguas a producir melodías”]<sup>25</sup>

Pero no pretendemos hoy aplicar la lupa a estos textos; sólo intentamos alinear agujeros, así que pasamos sin más a *CARMEN,-INIS*, “peine de cardar” y *CARMINARI*, “cardar / poetizar”. Como señalamos al principio, los testimonios son escasos, pero sugerentes.

El gramático Varrón, al comentar un verso de Plauto, explica:

VARR.Lat.7,54 *In Men(a)echnis (797) :‘inter ancillas sedere iubetas, lanam carere’*. *Idem hoc est uerbum in Cemetria N(a)euui (fr com. 35 R)*. *Carere a carendo, quod eam tum purgant ac deducunt, ut careat spurcitia; ex quo carminari dicitur tum lana, cum ex ea carunt quod in ea h(a)eret neque est lana, quae in Romul N(a)evius (fr.trag.praet.I,R ) appellat asta ab Oscis*.

( carent: corr Neukirch. Cf.TG. s carrio et carmino; *Isid. I,39,4* (carptim...unde hodie lanam quam purgantes discerpunt carminare dicimus )

[ “En *Los Menecmos* se dice:

“Podrías mandarle sentarse entre las esclavas, cardar ( *care-re* ) lana”.

Esta misma palabra está en la *Cemetria* de Nevio. *Carere* “cardar” procede de *carere* “carecer”, porque entonces la limpian y la estiran para que carezca ( *careat* ) de suciedad. Y a causa de esto se dice que se carmena (*carminari*) la lana en el momento en que echan fuera de ella cardando ( *carunt* ) lo que

---

(25) Traducción de M. CASTILLO BEJARANO, Madrid, Gredos, 1993, p. 309.

se adhiere a ella y no es lana, lo que en el *Rómulo* Nevio denomina *asta*, término procedente de los oscos<sup>26</sup> ].

El pasaje de Juvenal ( IVV.7,23 ), complementa esa definición: *qui docet oblique lanam deducere ferro*;

Pero dejemos a un lado definiciones de gramáticos y vayamos a las incertidumbres y el enigma de un verso de LUCRECIO. Al tratar el fenómeno de la visión, las ilusiones ópticas y la sombra, dice así en *Nat.4,374-81*:

*Semper enim noua se radiorum lumina fundunt  
Primaque dispereunt, quasi in ignem lana trahatur  
Propterea facile et spoliatur lumine terra  
Et repletur item nigrasque sibi abluit umbras  
Nec tamen hic oculos falli concedimus hilum  
Nam, quoquomque loco sit lux atque umbra tueri  
Illorum est.*

(*Carmine lana trahatur*, como *dubia lectio*, en el *LTL*, de Forcellini. En el *ThPLL*, Quicherat, al final de *carmen,-inis*, incluye la acepción de "carda", apoyada sólo en este pasaje de Lucrecio, *carmine lana trahatur*. Para Bailey<sup>27</sup>, *in ignem lana trahatur*, sería una expresión proverbial, cuyo significado no podemos saber. Lo relaciona con el gr. ( PLAT. *Leyes*, 780c ) *εις πῦρ ξαυεῖν*).

(26) Traducción de L. A. HERNÁNDEZ ( Madrid, Gredos, 1998 ) que en Nota señala la falsa etimología *car. re < carère*. Una falsa etimología que no deja de tener su gracia pues nos invita a jugar a los peligros de *carere philologica mente* y nos induce a caer en la tentación de interpretar *carere mentem / mente* de Isidoro de Sevilla, no como "estar privado o carecer de mente" sino como "cardar / limpiar, ordenar la mente". La explicación de Plutarco, *στερημένη νοῦ*, referida a *Carmenia* -su nombre no deriva de *carmina*, sino al revés-, indicaría que la confusión *cárere / carère* ( no hay acuerdo sobre la cantidad larga o breve de la *a* de *carere* -"cardar" ) ya se había producido y circulaba como obvia y natural , aunque discutible. Ya vimos que, para Cicerón, el *carmen* no era efecto de un *animus furens*, sino *attentus*, de *ars et diligentia*, no de improvisación.

(27) C. BAILEY, *T. Lucreti Cari De rerum natura libri sex*, Oxford, 1950 ( 1947 \*).

Por su parte, S. BODELON, en su Tesis doctoral, inédita,<sup>28</sup> recoge y hace suya una lectura que ofrecen tres Mss. ( A, B y F ) del s. XV italiano y el *Codex* de Valencia:

*prima dispereunt quasi imagine luna trahatur*

(corr., *primaque*. El *Laurentianus*, corr. *Imaginem*, que, según Bodelón, desconcierta un poco y traduce: "Pues siempre se esparcen nuevos destellos de rayos y los primeros desaparecen, como si la luna se despojara de su imagen" ).

Las traducciones del texto comúnmente aceptado por los editores, coinciden con ligeras variantes: "hilar, tejer lana ante / al fuego".

El abate MARCHENA<sup>29</sup>: "como si se devana lana al fuego"

A. GARCIA CALVO, tal vez en la onda del proverbio, atiende más a la sensación de pérdida o desaparición que a la operación propiamente dicha de "hilar" o "cardar" y traduce: "como lana que se roza al fuego".

E. VALENTI FIOL, se mantiene en la línea general, pero destacando la metáfora textil que, en mi opinión, configura sutilmente este pasaje y sus alrededores:

[ "Pues sin cesar emanan del sol nuevos *haces de rayos* y los primeros perecen como *hebras de lana* que *se hila* ante el fuego. Por esto el suelo queda tan prontamente *despojado* de luz, e inundado de nuevo y *limpiado de las negras* sombras. Pero no por ello admito que los sentidos se engañen en nada" ].

Es evidente que, en esa conjunción de términos ( *ignis / carmen; lana / luna, imago; trahere* ) hay interfluencias, que las tra-

---

(28) *Revisión y actualización de la crítica textual lucreciana ( a la luz de los manuscritos hispanos Valentianus y Caesaraugustanus )* Univ. de Oviedo, 1987. He consultado el ejemplar depositado en la Biblioteca.

(29) *Lucrecio De la naturaleza*, Madrid, ed. Ciencia Nueva, 1968.

ducciones reflejan: "hilar / cardar"; "a la luz del fuego / al roce del fuego". No domino la fotografía, pero en instantánea y con flash: la expresión formularia técnica que, en su forma plena, sería: *in carmen / carmine lanam trahere* ( como *uelleri carpere* o *digerere* ), se reduciría a *lanam trahere*, "cardar", que se suele confundir con "hilar". Frente a la vulgata *in ignem*, me inclinaría peligrosamente por la lectura *carmine* de algunos manuscritos, más o menos "corruptos", que habrían dejado de contar a partir de Lachmann y que tal vez llevaron a ciertos humanistas poéticos a imaginar eclipses y a pensar que *lana* era *luna* y que *in ignem* era *imagine...*, se equivocaban. Pero no solo algunos humanistas, también algunos viejos filólogos del XIX ( Forcellini, Quicherat...) leen *carmine* allí donde la mayoría entienden *in ignem*, una especie de *lectio facilior* paradójica, inducida tal vez por el tono y el sentido aparentes del pasaje. Efectivamente, la analogía de los rayos del sol que desaparecen, con la lana que se quema ( al hilarse ) al fuego puede entenderse a la primera; en cambio, la analogía con la lana en bruto que se transforma al cardarse, no es inmediatamente comprensible, salvo quizás para quien tiene experiencia del arte de tejer. Igualmente, en ese contexto de fenómenos celestes y de las ilusiones que provocan, podría considerarse una *lectio facilis* la fantástica *imagine luna trahatur*. En todo caso, la amalgama de esas dos lecturas ( *imagine / in ignem* ) nos lleva a salirnos por la tangente y restituir, desde luego con temor y temblor, la lectura *carmine*; y probablemente por la misma razón que *imagine* ( por *carmine* ) llevó al desliz de *luna* ( por *lana* ) y *dispereunt* ( *radii* ), a *in ignem trahatur*. En definitiva, ¿no podría aceptarse con naturalidad el tecnicismo *carmine lana trahatur*: "las hebras del sol, una tras otra, desaparecen como la lana que se carda"...?. No nos parece del todo necesario recurrir "al roce del fuego" ni a la circunstancia, por otra parte improbable, de "hilar al fuego", para explicar el fenómeno de la sombra y sus efectos. A este respecto, conviene observar la presencia de términos que sugieren operaciones relacionadas con el trabajo textil: *spoliare*, *ablue-*

*re, fundere...* Y quizás, no por casualidad, pues el tejido aparece con frecuencia en el *De rerum natura*, aunque como dice P. Hugues: "Lucrecio sigue consciente o inconscientemente el deslizamiento que se ha acentuado desde Platón: el tejido *considerado como simulacro inaccesible al tacto* está ya mucho más lejos que en la época de Platón del recuerdo y del pensamiento de las atribuciones verdaderas del objeto-real-tejido"<sup>30</sup>. El tejido inaccesible al tacto, como también este texto / tejido de Lucrecio resulta inaccesible al tacto de una lectura rápida, añadiríamos...

Demos un salto en el tiempo para situarnos en los comienzos del s.V d.C. y comentar brevemente el texto de CLAUDIANO (20, 456-461), mencionado al principio:

*Quis solio campum praeponere suasit auito?  
 Quis tibi tractandos pro pectine, degener, enses?  
 Quam bene texentum laudabas carmina tutus!  
 Et matutinis pellebas frigora mensis!  
 Hic miserande iaces; hic, dum tua uellera uitas,  
 Tandem fila tibi neuerunt ultima Parcae.*

[ "¿Quién te aconsejó, degenerado, que debías coger la espada en lugar del peine, quien que antepusieras el campo de batalla a tu trono ancestral?; Qué bien alababas seguro las labores de las tejedoras y arrojabas el frío con comidas matutinas! Aquí yaces, desgraciado; aquí mientras evitas tus vellones, por fin las Parcas te hilaron los últimos hilos"<sup>31</sup> ]

Aparecen aquí una serie de términos de la constelación textil: *pecten, uellera, fila, neuerunt, Parcae*. Entre ellos, *carmina* pare-

(30) *Tissu et travail de civilisation*, París, 1996, p.116. P. HUGUES cita, entre otros, los pasajes: *Nat.4*, 113-160; 690-735, a los que podríamos añadir 4, 300-303 *aera per purum grauiter simulacra feruntur / et feriunt oculos turbantia composituras*.

(31) CLAUDIANO, *Poemas*, (Trad. de M.Castillo Bejarano), Madrid, 1993, vol II, p.58.



ce significar, como en amalgama, el instrumento manual de los tejedores y su efecto simbólico y metonímico: la carda, el canto propio del trabajo de los tejedores. El traductor lo resuelve metonímicamente: "labores de las tejedoras" (¿por qué tejedoras?). Los diccionarios colocan este pasaje o en *carmen*<sup>1</sup> o en *carmen*<sup>2</sup>. Los MSS y edit., resuelven la dificultad sustituyendo *carmina* por *stamina*, *tramina*, *crimina*. Por nuestra parte, nos inclinamos por mantener *carmina* y en su acepción concreta de "carda": "¡qué bien alababas la carda de los tejedores!...mientras evitas tus vellones..."

Finalmente el texto-regalo de Venancio Fortunato, que con su doble juego de palabras etimológico (*uellus - uellere; carmen - carminare*) invita a seguir jugando a los peligros filológicos. La carta de Venancio al obispo Siagrio no tiene desperdicio, para entender las relaciones metafóricas tejido / lenguaje / escritura, amén de otras cosas. Es muy de agradecer, por ejemplo, que nos haya hecho compartir sus inquietudes, sus horas de aburrimiento y de torpeza creativa, su desgana por la lectura, su indignación y su piedad ante el sufrimiento ajeno, sus cábalas sobre el qué hacer para poner remedio y finalmente su decisión fantástica de enviar al obispo amigo un largo escrito-*carmen figuratum*, ¡tejido en acrósticos!, con un número equivalente de versos y letras, para solicitar de él ayuda y clemencia para un cautivo. Su carta merece una respuesta y comentario, que queda a la espera...Hoy solo llamar la atención sobre ese doble juego etimológico que, sin él saberlo, rescató para su presente y el nuestro, una hebra de realidad textil-textual olvidada. Aquí, en esta carta de Fortunato al obispo Siagrio, el tejido y su operación primera, el cardado, se toma como la estructura de base o cañamazo del pensamiento y la escritura, al menos de esa escritura-*tela laqueata* que, con inseguridad y temblor, intenta tejer<sup>32</sup>.

---

(32) Según sus propias palabras: *His incertus et trepidus ipsa nouitate suspensus utrumque temptarem quae numquam adgressus sim, an cautius respuerem quam incaute profiterem, tamen, licet inuitus, loquor paene quod nescio* (VEN. FORT.5, 12).

Pero el pasaje que hoy nos interesa es el siguiente:

VEN.FORT. 5, 6 ( *praef.1* )...*cum uideretur scilicet tam lectio neglegi quam lusus abuti, neque nancisceretur quicquam occasionis ex themate quod digereretur in poesi, et, ut ita dictum sit, nihil uelleretur ex uellere quod carminaretur in carmine, intra me quodammodo me ipsum silentio sarcofagante sepeliens, et cum nulla canerem, obsoleto linguae plectro aeruginauissem, tandem ...*

[ Como, en efecto, me parecía evidente que descuidaba la lectura tanto como abusaba del entretenimiento y que no se presentaba ocasión ninguna de un tema a tratar en un poema y, como por así decir, no arrancaba nada de mi pelambre para cardarlo en la carda de mis versos, encerrándome en mí mismo en un silencio casi sepulcral y, como no cantaba nada, con el plectro de mi lengua deteriorado, me había oxidado, finalmente...].

La forma *carminare* derivada de *carmen* y aquí en combinación con *vellere-uellus* y *carmen*, conserva como en amalgama la significación de “cardar” / “versificar”, lo que permite el doble juego etimológico ( tan difícil de reproducir ) de la metáfora textil, metáfora que también se hace presente más arriba en *digereretur in poesi* ( *digerere linum*: cardar el lino ).

*Carminare*, en la acepción de “cardar”, además de los pasajes ya citados de Varrón e Isidoro de Sevilla, se encuentra en PLIN. *Nat.9, 134 Quinis lana potat horis rursusque mergitur carminata.*

Y 19,18: *Linumque nere et uiris decorum. Est ars depectendi digerendique; iustum e quinquagenis fascium libris quinas denas carminari.*

*Carminare*, “hacer o decir en verso”, se encuentra sólo en alguna Glosa y en autores tardíos: Sidonio Apolinar, S. Agustín, Marcelo:

AVG.c.Iul.op.imperf.3,177 *quaero cum quibus poetis in talem incurreris Hippocrenem, ut bimembrem bestiam fingeres, non quidem carminando sed blasphemando.*

SIDON. *Epist*, 1,9,6 *exeras...ueterem Musam uotiuam quippiam uel tumultuariis fidibus carminantem.*

*Ibid.*9,13,5, vers. 82 *date carminata socco, date dicta sub coturno.*  
9,15 *Quotiesque uerba Graia carminauerit,/ tenuisse celsa iunctus astra Pindaro*

MARCELL.*Med.*8,171 *item ipso oculo clauso, ui carminatus erit, patentem perfricabis et ter Carmen hoc dices. Igualmente en: 14,26 (carminaueris); 15,102 y 28,74 (carminabis).*

En cuanto al abstracto verbal *carminatio*, solo aparece con el significado de "acción de cardar, arañar" Así en:

PLIN. *Nat.*11,77: ( *Bombycae* )...*in uellera hanc ab iis ( sc., papilionibus ) cogi subigique unguium carminatione, mox trahi in tramas, tenuari ceu pectine, postea adprehensam corpori inuolui nido uolubili.*

Muchas papeletas en juego, que ni siquiera han sido bien barajadas. Pero es preciso tomar partido y decidir qué hacer hoy con *carmen,-inis*. Por el momento, con los datos que hemos ido juntando y pegando en una especie de centón o patchwork, podríamos hacer la siguiente ficha o recortable para guardarla provisionalmente en una caja de zapatos, a la espera de ser trasladada a un disco duro para su inclusión en un nuevo Diccionario:

*Carmen, inis*:¿Hija de *cano* o de *caro*? -Hija de *caro*, madre de *carmen*-canto, abuela de *carminare, carminator, carminatio*...

*Carmen*1 / *Carmen*2: ¿Homonimia o Polisemia? -Polisemia pues entendemos con M. JOHNSON que la polisemia, esa *uis* o facultad de las palabras para cambiar de vestido y aspecto, "supone una ampliación del sentido central de una palabra a otros sentidos, mediante un mecanismo de la imaginación

humana, como la metáfora y la metonimia”<sup>33</sup>. Nos parece que la unidad etimológica que postulamos para *carmen,-inis* (< *caro,-is,-ere* ) sostiene su diversidad de significados.

¿Qué es, en “fantasía”, *carmen,-inis*? : La sombra o nombre de una “carda de tejedor” que, adormecida al son y al ritmo del trabajo, sueña con llegar a ser fórmula o preparado mágico para dar tratamiento legal a la voz de los tejedores. Una especie de sonido o canto ( *carmen carit* ), pronunciado *carptim* que, sin olvidar su base material y sus primeros pasos contados, cambia de conducta y evoluciona hasta convertirse en oda o poema cívico, como los *carmina* de Horacio y los cristianos.

Tengo la impresión de que el *carmen* de *Geppetto* se ha ido por sus fueros, escapándose de mis manos.

¡Cielos! ¡Mi nariz!, ¿Qué le ha pasado?

Oviedo, 14 de Noviembre de 2003

INÉS ILLAN  
*Universidad de Oviedo*

---

(33) M. JOHNSON, *El cuerpo en la mente*, Madrid, 1991, p.14.